

Católicos reunidos en torno al altar

Le escribo a todas las mujeres, los hombres, las religiosas y religiosos, los diáconos y los sacerdotes de la Diócesis de Orange—mis hermanas y hermanos en el sacramento del bautismo—esta breve carta invitando y animando a toda la Iglesia de Orange para que profundicemos nuestra experiencia personal y compartida de la Eucaristía, especialmente la Eucaristía dominical, durante este Año de la Eucaristía.

“¡No podemos vivir sin la Misa dominical!”

En el norte de África, en el año 304, magistrados junto a una tropa de soldados irrumpieron en la casa de san Emérito, un cristiano adinerado, y lo detuvieron a él y a cuarenta y ocho más. ¿Cuál fue su crimen? Celebrar juntos la Misa dominical. Cuando le preguntaron a san Emérito por qué había desafiado la prohibición del emperador, él proclamó: “*Sine dominica non possumus*: Sin el domingo no podemos estar.”¹ Al ser interrogados, los demás también confesaron su fe tan resueltamente que hasta los mismos jueces aplaudieron su valentía. Fueron encadenados y enviados a Cartago, el lugar de residencia del procónsul, y durante su viaje cantaban himnos y salmos a Dios, alabando Su nombre y dándole gracias. El procónsul examinó primero al senador Dativo, preguntándole quién era él y lo que hacía y si había asistido a la asamblea de los cristianos. Él respondió que él era cristiano y rendía culto junto a los cristianos. El procónsul preguntó quién presidía en estas reuniones y en casa de quién tomaban lugar las asambleas. Emérito admitió audazmente que las asambleas tomaban lugar en su casa, y referente a las Sagradas Escrituras que decían estar allí, respondió que él las guardaba en su corazón. A pesar de la tortura cada uno profesó ser cristiano y haber estado presente los domingos en las “colectas,” es decir, en la celebración de la liturgia.

San Saturnino y sus hijos hicieron una noble confesión de fe, incluyendo a Hilario, quien no era más que un niño. “Soy cristiano,” dijo, “he estado presente en las ‘colectas.’ Fui por mi cuenta, nadie me obligó a ir.” El juez sintió lástima de él e intentó asustarlo con amenazas de castigos infantiles, pero el niño sólo se rió. Luego el gobernador dijo, “Te cortaré la nariz y las orejas.” Hilario respondió, “Podrás hacerlo, pero de cualquier modo soy cristiano.” Cuando el procónsul los mandó de regreso a la prisión Hilario exclamó junto a los demás, “Demos gracias a Dios.” Parece ser que todos fallecieron en la prisión debido a lo prolongado de su reclusión o por la tortura y las privaciones que tuvieron que sufrir.²

Estos santos convirtieron aun su persecución en liturgia, orando y cantando de camino a la corte y a la prisión. Cuando pronunciaron sus sentencias respondieron, “Demos gracias a Dios.” Nuestros hermanos y hermanas mexicanos, coreanos y vietnameses podrán contarnos acerca de sus propios mártires dominicales actuales. Qué podamos sentir la misma pasión de ellos por asistir a la Misa dominical.

Acompañenme, pues, al invocar la intercesión de estos mártires en este Año de la Eucaristía: ¡Mártires dominicales, rueguen por el pueblo, los diáconos, los sacerdotes y los obispos de la Diócesis de Orange! Santos Hilario y María, rueguen por los niños y los jóvenes de nuestra diócesis: concédanles su pasión por asistir a la Misa dominical! ¡Santos Emérito, Ampelio, Félix y Saturnino, hijo: ayuden a que todos los lectores y demás ministros se preparen a conciencia para sus ministerios! San Saturnino y todos tus compañeros, rueguen por los

diáconos, los sacerdotes y los obispos de nuestra diócesis: ¡renueven en ellos el espíritu de devoción de ustedes por la Misa dominical!

Reflexionemos juntos en los cinco temas esenciales mencionados por nuestro Santo Padre para este Año de la Eucaristía. Meditemos en ellos a solas, en nuestras familias y nuestras casas religiosas, en nuestros grupos de oración, nuestras organizaciones parroquiales y nuestros comités litúrgicos.

¿Cómo podemos renovar nuestra participación en la Eucaristía cada domingo junto a la comunidad de creyentes?

¿Cómo pueden nuestras comunidades parroquiales mejorar las liturgias dominicales de manera que éstas pudieran llegar más profundamente a las mentes y los corazones del pueblo?

¿Cómo podrán los predicadores “tratar la homilía como parte de la liturgia, teniendo el objetivo de explicar la palabra de Dios y de extraer su significado para la vida cristiana?”

¿Cómo podrán nuestras comunidades parroquiales adorar a la reserva Eucarística de tal manera que esta experiencia se entienda como un encuentro contemplativo de gran valor?

¿Cómo podemos, los que tomamos parte en la Eucaristía, aprender a convertirnos en promotores de la comunión, la paz y la solidaridad?

¿Cómo podemos renovar nuestra participación en la Eucaristía cada domingo junto a la comunidad de creyentes?

Un comediante contemporáneo ha dicho que, “El noventa por ciento de la vida consiste en solo hacerse presente.” Lo mismo dice un documento del tercer siglo: “Exhorten al pueblo a que se reúna fielmente. Que ninguno disminuya la Iglesia por su ausencia, para así no disminuir el cuerpo de Cristo por un miembro.”³

¿Por qué? Porque nos necesitamos los unos a los otros: necesitamos el ánimo de los demás, y necesitamos nosotros animar a los demás. ¿Quién, siendo católico de edad avanzada, no se siente alentado con la presencia de padres de familia jóvenes luchando por criar a sus hijos en la fe? ¿O por la asistencia y participación (¡e incluso los cantos!) de los adolescentes que están allí por su propia cuenta, porque quieren estar? ¿Quién, siendo católico de edad madura, no se siente fortalecido al ver a los ancianos fieles que asisten con tanta regularidad a pesar de sus huesos debilitados? ¿Quién, siendo joven, no se conmueve al ver a una persona de su misma edad o mayor orando de corazón? El observar esto fue lo que inspiró mi vocación al sacerdocio y lo que continúa inspirándome como el obispo de ustedes. Tenemos que fijarnos a ver si vemos a nuestros amigos y vecinos y preguntar por ellos si no los vemos. Si los que están ausentes supieran que de verdad los extrañamos, terminarían por llegar a Misa.

Sigamos profesando nuestra esperanza sin que nada nos pueda conmover, ya que es digno de confianza aquel que se comprometió. Que cada uno piense cómo podemos animarnos mutuamente para el amor fraterno y las obras buenas. No abandonen sus asambleas como algunos acostumban hacerlo, sino que más bien anímense unos a otros, tanto más cuanto ven que se acerca el día

Carta a los Hebreos, 10:23–25

También necesitamos del aliento que Dios nos da, el cual se puede escuchar en su Palabra y ver, tocar, oler y probar en el Cuerpo y la Sangre de Jesús bajo las formas de pan y vino.

Así que el primer paso para renovar nuestra participación en la Misa dominical es estar presente en ella. Y si me permiten, ¡creo que todos pudiéramos hacer un mayor esfuerzo por presentarnos a tiempo!

Cualquier buen budista te lo dirá, el aburrimiento sucede cuando quieres estar en cualquier otro lugar menos en el lugar en que te encuentras. Nosotros los católicos damos testimonio del otro lado de esta experiencia. Cuando nos enfocamos completamente en lo que hacemos, lo llamamos “el sacramento del momento presente.” Este es el siguiente paso: optar por participar de verdad—orar, escuchar, saludar, cantar y estar dispuestos a ser transformados cuando vamos a la Misa.

¿Cómo pueden nuestras comunidades parroquiales mejorar las liturgias dominicales de manera que éstas pudieran llegar más profundamente a las mentes y los corazones del pueblo?

Aunque todos podemos optar por estar presentes en la Misa y en cada una de las partes de la Misa, quisiera también invitar a nuestras comunidades parroquiales a que mejoren las liturgias dominicales en la manera que mejor consideren. Aquí tienen unas cuantas ideas para empezar:

Mejoren los ministerios litúrgicos: que los lectores se esfuercen en proclamar más eficazmente las escrituras; que los servidores ensayen de modo que puedan servir en el altar sin distraer la oración de la congregación; que los Ministros Eucarísticos traten con mayor respeto el maravilloso sacramento que tienen en sus manos y que lo distribuyan a los demás sin asumir posturas o expresiones piadosas que causen distracción; que los músicos canten de todo corazón inspirando a la congregación a unirse a ellos; que los ministros de hospitalidad y los ujieres estén más conscientes de la maravilla contenida en cada ser humano a quien dan la bienvenida y ayudan. Dirijan su esfuerzo a lo que hacemos juntos como congregación: la oración, la ofrenda y estar unido a los demás. Llevemos nuestras vidas a la Misa, orando por nuestras necesidades y por los más necesitados; prestemos más atención a las lecturas que escuchamos y a los momentos de silencio que compartimos; estemos conscientes de que la oración Eucarística la hacemos juntos mediante las aclamaciones que cantamos y a través de las palabras y acciones del celebrante sacerdotal; que seamos más devotos a los sacramentos que recibimos y al tiempo después de recibirlos cuando en contemplación ofrecemos nuestra acción de gracias en silencio.

¿Cómo podrán los predicadores “tratar la homilía como parte de la liturgia, teniendo el objetivo de explicar la palabra de Dios y de extraer su significado para la vida cristiana?”

Cuando los Obispos Soto, Luong y yo hicimos nuestra Alianza con ustedes, también les pedimos a todos los católicos que nos dejaran saber cómo podríamos mejorar nuestra iglesia local. Recibimos un gran número de respuestas y muchas buenas ideas pero el tema que

más comentario recibió fue el de la predicación de nuestros sacerdotes y diáconos. Muchos de ustedes nos están pidiendo que mejoremos nuestra predicación, y específicamente, que hagamos una mayor conexión entre la Palabra de Dios y sus vidas. Justo este pasado lunes, en la Misa del Santo Crisma, les pedí a los predicadores que dieran a esto la mayor prioridad en este año de la Eucaristía.

El propósito de la homilía es proclamar lo que Dios ha prometido, mostrar cómo Dios mantiene su promesa en el Cuerpo y la Sangre de Jesús y enviarnos para ser esa presencia en nuestros hogares, nuestras escuelas y nuestros lugares de trabajo. En el griego del Nuevo Testamento el verbo '(dar) una homilía' es 'asegurar, prometer, admitir, conceder, dar testimonio, confesar en la fe.' El predicador tiene que encontrar las palabras que le ayuden a admitir que la vida es difícil; conceder que todos necesitamos ayuda; dar testimonio de la lucha por la fe, la esperanza y el amor; asegurar que contamos con ayuda en el presente y que la tendremos más adelante; y despertar en nosotros la fe al confesar su propia confianza en que Jesús está con nosotros al partir el pan y de que Jesús nos envía de regreso a nuestras vidas cotidianas y a nuestros deberes semanales con el mensaje: El ha resucitado.

¿Cómo podrán nuestras comunidades parroquiales adorar a la reserva Eucarística de tal manera que esta experiencia se entienda como un encuentro contemplativo de gran valor?

Desde los tiempos iniciales de nuestra diócesis, hemos tenido días de adoración mensual en cada una de nuestras parroquias y centros pastorales. Las metas para este tiempo de oración contemplativo han sido, tal como los delineó nuestro primer obispo, William Johnson:

“Orar por el crecimiento espiritual de todos los miembros de la diócesis;

“Orar por aquellos que tienen vocación al sacerdocio y a la vida religiosa, para que la acepten y tomen los pasos necesarios para responder a su llamado.”

Mediante este arreglo, la contemplación del Santísimo Sacramento se hace todos los días y casi a toda hora en nuestra diócesis. Pero la intención del Obispo Johnson fue de que esto se viera como algo que hacemos juntos, y no como algo hecho por unos pocos o por aquellos que lo encuentran conveniente para su estilo de oración. Todos deberíamos participar en ello como acto comunitario de fidelidad a la presencia de Cristo en el Condado de Orange.

Claro que existen las posibilidades de mejorar y puede que las parroquias o centros pastorales quieran tomar en consideración los siguientes puntos:

En los lugares en que la asistencia no es muy grande, pudiera invitarse a otras personas para que participaran en este modo de oración. También, los miembros pueden unirse en grupos de adoración Eucarística, tal como ya lo han venido haciendo algunos en nuestra comunidad hispano parlante, para apoyarse mutuamente en esta actividad. Pudiera hacerse una invitación especial para la participación de jóvenes adultos y hombres que estén dispuestos a venir tarde en la noche y temprano en la mañana, horas a las cuales, en algunos vecindarios, puede que los demás no están dispuestos a salir.

Pudieran darse más oportunidades para la oración compartida durante la adoración: la Liturgia de las Horas, la Bendición Eucarística y otras formas apropiadas para la oración de reflexión.

En las iglesias más grandes, en donde toman lugar muchas actividades, puede que sea más apropiado hacer la adoración en una capilla más pequeña, que fuera un lugar de oración limpio, tranquilo y hermoso.

Se pudieran ofrecer materiales para que todos los recién llegados reciban ayuda en saber cómo orar ante el Santísimo Sacramento. Especial cuidado debe tomarse en proporcionar materiales de oración para los niños y las personas jóvenes.⁴

La parroquia o el centro pastoral pudieran decidir observar la próxima Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo este 29 de mayo con mayor cuidado y pudieran incluir procesiones Eucarísticas.⁵ En aquellos lugares en que se pueda llevar a cabo prudentemente la adoración durante toda la noche y después de la última Misa prevista para la solemnidad⁶ (el sábado, 28 de mayo), se pudiera seguir con la exposición del Santísimo Sacramento durante la noche,⁷ y concluir regresando la Eucaristía a su lugar antes de la primera Misa de la mañana del 29.

Las familias pudieran hacer un esfuerzo especial por venir como familia a la exposición y así pasarle a la siguiente generación la fe, esperanza y amor que la devoción al Santísimo Sacramento despierta y sostiene.

Las parroquias y centros pastorales pueden optar por celebrar una Misa votiva de la Sagrada Eucaristía cada jueves pertinente entre el 2 de junio y el 27 de octubre.⁸ Los textos del Leccionario para esta Misa votiva son hermosos.

¿Cómo podemos, los que tomamos parte en la Eucaristía, aprender a convertirnos en promotores de la comunión, la paz y la solidaridad?

En cada Oración Eucarística, el sacerdote hace dos oraciones especiales; a éstas se les llama *epicleses* (plural). En cada una, la Iglesia clama (*clesis*) al Padre en el nombre de Jesús para que envíe (*epi*) el Espíritu Santo.

La primera se llama la epiclesis consagratoria que toma lugar cuando el sacerdote pone sus manos sobre el pan y el vino y pide: “Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.”

La segunda se llama la epiclesis de la comunión: “Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.”⁹ Esta es la tarea más difícil para el Espíritu: unirnos. Como miembros de una humanidad desobediente, seguimos demasiado preocupados por nosotros mismos y apegados a nuestros propios grupos y opiniones. Nos encontramos divididos por la etnicidad, la educación, la situación económica, la política y la teología. ¡Y hoy día muchos católicos están divididos, incluso por la manera en que se celebra la liturgia! Tengo la esperanza de que entre nosotros tengamos la buena disposición para dejar a un lado nuestras preferencias e inclinaciones personales. La nueva *Instrucción General del Misal Romano* espera lo siguiente de cada uno de los sacerdotes, diáconos, ministros laicos y miembros de la asamblea:

*En la celebración de la Misa los fieles constituyen la nación sagrada, el pueblo que Dios adquirió para sí y el sacerdocio real, que da gracias a Dios, ofrece, no solo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, la hostia inmaculada y aprende a ofrecerse con ella. **Procuren pues manifestar eso por el profundo sentido religioso y por la caridad hacia los hermanos que toman parte en la misma celebración.***

Eviten por consiguiente toda apariencia de singularidad o de división, teniendo ante los ojos que es uno el Padre común que tenemos en el cielo, y que todos por consiguiente somos hermanos.

Actúen, pues, como un solo cuerpo, tanto al escuchar la palabra de Dios, como al tomar parte en las oraciones y en los cantos y, en especial, al ofrecer comunitariamente el sacrificio y al participar todos juntos

en la mesa del Señor. **Esta unidad se manifiesta claramente en la uniformidad de gestos y posturas de los fieles.**

Cuando nos entregamos para convertirnos en el Cuerpo único de Cristo durante la sagrada liturgia, aprendemos la lección más profunda del misterio pascual: aprendemos a entregar nuestras vidas por los demás en Cristo y para Cristo. Esto es lo que viene haciendo en este mismo momento nuestro Santo Padre y lo que él nos ha pedido que hagamos con mayor esfuerzo durante este Año de la Eucaristía.

Conclusión

Fuera del Nuevo Testamento, el documento más antiguo sobre las primeras Eucaristías dominicales se encuentra preservado en el *Didache*, 'La enseñanza,' del primer siglo. Lo que les he estado tratando de decir en esta carta lo encuentro resumido en un texto que los cristianos han estado diciendo y cantando cerca de 2000 años. Este texto se lo encomiendo para sus oraciones y cantos a través de este Año de la Eucaristía:

*Padre, te damos gracias que has sembrado
Tu santo nombre en nuestros corazones.
Conocimiento, fe y vida inmortal
imparte a nosotros Jesús tu Hijo.
Tú, Señor, todo lo hiciste para tu disfrute,
Nos diste comida para todos nuestros días,
Concediéndonos en Cristo el pan eterno;
Tuyo es el poder, sea tuya la alabanza.*

*Cuida de tu Iglesia, O Señor en tu
misericordia,
Sálvala de todo mal, mantenla en paz,
Perfecciónala en tu amor, únela,
Purifícala y confórmala a tu voluntad.
Así como el grano, esparcido por las laderas,
Fue unido en este pan partido,
Así sea reunida tu Iglesia de todas las
naciones
A tu reino por tu Hijo.¹⁰*

*Padre, te damos gracias por la vid,
Que se nos dio a conocer por Cristo tu Hijo.
Vida y conocimiento, divino don,*

*Sangre derramada para unir a todos
¡Gloria a ti por siempre!*

*Padre, te damos gracias por el pan,
Cuerpo de Cristo, vida eterna.
Perfecciónanos en tu amor.
Líbranos del dolor de guerra y luchas.
¡Gloria a ti por siempre!*

*Así como el grano esparcido por las laderas
Fue unido en este bendito pan,
Así de los cuatro vientos trae a tu Iglesia
Al reino de tu Hijo.
¡Gloria a ti por siempre!*

*Llegue gracia a nuestros corazones y mentes.
Que desaparezca el pecado, tras el
arrepentimiento.
Hosana al Dios vivo
Mientras esperamos el día glorioso!
¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!¹¹*

El compositor parece haber podido mirar a través del pan y del vino como si mirara a través de un lente. El o ella vio el trigo y las uvas en las laderas de las montañas y escuchó las alegres aclamaciones de los segadores y los panaderos y los vinicultores al trabajar para hacer, por medio del ingenio humano, el pan y el vino. Tantos granos que fueron esparcidos, ahora se muelen juntos; tantas uvas que colgaron de las vides ahora son prensadas y puestas al servicio de la alegría humana. Mediante el horno y la fermentación del Espíritu Santo, el pan y el vino se han convertido ahora en el medio por el cual Dios nos concede la vida inmortal y nos reúne a todos en su reino.

¡Que sea éste nuestro canto y nuestra tarea para el Año de la Eucaristía!
¡Mártires del domingo, rueguen por nosotros!

Tod David Brown
Obispo de Orange
24 de marzo 2005

Este Jueves Santo, la noche en que celebramos la Misa de la Cena del Señor y nos encontramos en el epicentro del especial Año de la Eucaristía proclamado por el Papa Juan Pablo II.

¹ Nuestro querido Santo Padre, el Papa Juan Pablo II—por cuya salud rogamos—nos hizo recordar el poderoso testimonio de Emérito y sus compañeros en su carta, “*Dies Domini*: Acerca de santificar el Día del Señor,” una maravillosa carta que les invito a leer en conjunto con mi propia carta, en especial el capítulo tres, “El domingo: Día de la Iglesia,” disponible en <http://www.vatican.va> en inglés y español, bajo Santo Padre > Juan Pablo II > Cartas apostólicas > Dies Domini 31 de mayo, 1998:

Inglés: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_05071998_dies-domini_en.html
Español: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_05071998_dies-domini_sp.html

² Puedes encontrar un recuento más completo de este relato en la antigua edición de *Lives of the Saints* (La vida de los santos) de Butler, corregida por la nueva edición (Collegeville: The Liturgical Press, 1998)

³ *Didascalía Apostolorum*, XIII, citado por Jean Lebon, *How to Understand the Liturgy* (Cómo comprender la Liturgia) New York: Crossroad, 1988), Margaret Lydamore y John Bowden, traductores, 31.

⁴ *Sólo deberán estar disponibles aquellos materiales que se atengan al Directorio para la Devoción Popular y la Liturgia* (en inglés: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_en.html; en español: at http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html).

⁵ *Las liturgias para la procesión, la exposición solemne y la bendición Eucarística se encuentran en el capítulo III de Holy Communion and Worship of the Eucharist Outside Mass* (Santa Comunión y adoración de la Eucaristía fuera de la Misa), disponible en *Rites (Ritos), Volumen Uno* (Collegeville: Pueblo, 1990) y por internet en <http://www.fargodiocese.org/EducationFormation/Evangelization/Eucharist/HolyCommunionAndEucharisticWorshipOutsideOfMass.pdf>. (Por favor tengan presente que esta versión de internet no contiene el Capítulo IV, las listas de lecturas bíblicas, los himnos y las oraciones que se pueden usar para la procesión, la exposición solemne y la bendición Eucarística. Estas son una mina de devociones Eucarísticas sanas.) Los Obispos de Inglaterra y de Gales han recopilado una lista de excelentes cantos que se pueden cantar, en <http://www.catholic-ew.org.uk/liturgy/Resources/YOE/HCWE-Music.pdf>.

⁶ En la cual ustedes tienen mi permiso para proclamar el Evangelio del Camino a Emaús, Lucas 24:13–35 (46A en el Leccionario), el tema de la carta apostólica del Santo Padre en donde declara el Año de la Eucaristía (ver la siguiente nota).

⁷ Por favor pongan a disposición de los devotos los textos de lecturas bíblicas, los himnos y las oraciones que acabo de mencionar, así como la carta apostólica del Santo Padre, “*Mane Vobiscum Domine, Stay with us, Lord, Quédate con nosotros, Señor*”:

Inglés: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_20041008_mane-nobiscum-domine_en.html

Español: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_20041008_mane-nobiscum-domine_sp.html

⁸ i.e. cuando no haya memorial, fiesta o solemnidad de precepto.

⁹ Plegaria Eucarística II. En la Plegaria Eucarística III la intención se expresa así: “para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.” En la Plegaria Eucarística IV “Dirige tu mirada sobre esta Víctima que tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria.” En la Plegaria Eucarística I para la Reconciliación: “Por el poder de tu Santo Espíritu conviértelos en un solo cuerpo, sanados de toda división. Llénanos con su Espíritu al compartir esta comida.” En la Plegaria Eucarística II para la Reconciliación: “Llénanos con su Espíritu al compartir esta comida. Que él se lleve todo lo que nos separe.” Esta oración continúa con fuerza: “Que este Espíritu nos mantenga siempre en comunión con Juan Pablo, nuestro Papa, N., nuestro Obispo, con todos los obispos y todo tu pueblo. Padre, haz que tu Iglesia en todo el mundo sea señal de unidad e instrumento de tu paz.” En el Canon Romano, tres oraciones expresan esta intención: (1) “Te ofrecemos [estas ofrendas] por tu santa Iglesia católica, cuidada, Señor y guía; concédele la paz y la unidad en todo el mundo”; (2) “En unión a toda tu Iglesia te honramos . . .”; y (3) “Por nosotros también, te pedimos compartir en unión a los apóstoles y los mártires. . .” En la Plegaria Eucarística I para la Misa de Niños: “Llénanos con el gozo de tu Santo Espíritu al recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo” (esto no traduce adecuadamente el latín: “*Mitte nobis Spiritum Sanctum ut, Filii tui Corpus et Sanguinem sumamus, et simus cor unum et animam unam.*”). En la Plegaria Eucarística II para la Misa de Niños: “Envía tu Santo Espíritu a todos los que compartimos en esta comida. Que este Espíritu nos traiga más cerca a la familia de tu Iglesia. . .” (esto tampoco traduce adecuadamente el latín: “*Exaudi nos, Domine Deus, et dona Spiritum tui amoris cunctis, qui de hoc participant convivio, ut in Ecclesia magis magisque sint unum . . .*”). En la Plegaria Eucarística III para la Misa de Niños: “Padre del cielo, nos has llamado. . . a ser llenos con el gozo de tu Santo Espíritu” (esto tampoco traduce adecuadamente el latín: “*Pater sancte, qui nos vocasti, . . . per Communionem Spiritus Sancti unum corpus in caritate fiamus*”).

En las Plegarias Eucarísticas para las Misas de necesidades y ocasiones variadas: “Por el poder de tu Espíritu de amor inclúyenos ahora y siempre entre los miembros de tu Hijo, cuyo cuerpo y sangre compartimos.” Todas estas oraciones continúan pidiendo a Dios unidad en la Iglesia de cuatro maneras diferentes: (I) “Fortalece los lazos de unión entre los fieles y sus pastores, para que unidos a Juan Pablo, nuestro papa, Tod nuestro Obispo, y todo el colegio de obispos, tu pueblo pueda mantenerse en pie en un mundo dividido por la lucha y la discordia como señal de unidad y paz”; (II) “Fortalece en la unidad a aquellos que has llamado a esta mesa. En unión a Juan Pablo, nuestro papa, Tod nuestro Obispo, y todos los obispos, sacerdotes y diáconos, y todo tu santo pueblo, que podamos seguir tus caminos en la fe y la esperanza e irradiar tu gozo y tu confianza a todo el mundo”; (III) “Fortalece nuestros lazos de comunión con Juan Pablo, nuestro Papa, Tod nuestro Obispo, con todos los obispos, sacerdotes, y diáconos, y todo tu pueblo santo”; y (IV) “Señor, perfecciona a tu Iglesia en la fe y el amor junto a Juan Pablo, nuestro Papa, Tod nuestro Obispo, y todos los obispos, sacerdotes y diáconos, y todos aquellos que tu Hijo ha ganado para ti.”

La unidad de la Iglesia es de especial interés para nuestro Santo Padre. El nos dice esto en las secciones tres y cuatro de su carta, “Quédate con nosotros, Señor.”

¹⁰ F. Bland Tucker, *The Hymnal (El Cantoral) 1940*.

¹¹ Se canta con la melodía del villancico francés, "A la venue de Noel."